

Delgado Cruz, Severiano. "Dos obras nuevas de Joaquín Maurín escritas en el exilio sin salir de España". en: Balcells, José María (ed.), Pérez Bowie, José Antonio (ed.), *El exilio cultural de la Guerra Civil (1936-1939)*. Salamanca Universidad de Salamanca : León : Universidad de León. 2001. p. 295-322. (Vol. IV de la serie del congreso plural "60 años después").

Dos obras nuevas de Joaquín Maurín escritas en el exilio sin salir de España

SEVERIANO DELGADO CRUZ
Universidad de Salamanca

Quisiera en estas líneas presentar brevemente a este congreso dos nuevas obras de Joaquín Maurín que, por la novedad de su salida al mercado, quizá no conozcan todavía. Se trata de *May: rapsodia infantil* y *¡Miau!: historia del gatito Misceláneo*, publicadas conjuntamente en un solo volumen por el Instituto de Estudios Altoaragoneses y presentadas el pasado 29 de octubre en el marco del congreso *60 años después: la España exiliada de 1939*, organizado por dicho instituto dentro de este congreso plural sobre el exilio, celebrado en Huesca del 27 al 29 de octubre de 1999¹.

Las dos obras se apartan por completo del ensayo político que hasta entonces había escrito Joaquín Maurín², pero su interés no radica en ello, ni en la belleza o

¹ Datos del libro: *May: rapsodia infantil: ¡Miau!: historia del gatito Misceláneo* / Joaquín MAURÍN; prefacio de Mario Maurín. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1999. ISBN 84-8127-072-5.

² Joaquín Maurín había publicado hasta 1936, además de centenares de artículos de prensa y numerosos folletos, los libros *Los hombres de la Dictadura: Sánchez Guerra, Cambó, Iglesias, Largo Caballero, Lerróux, Melquíades Álvarez* (1930), *La revolución española: de la monarquía absoluta a la revolución socialista* (1932) y *Hacia la segunda revolución: el fracaso de la República y la insurrección de octubre* (1935; reeditado con el título de *Revolución y contrarrevolución en España* en París, 1966, edición corregida y aumentada por el autor). Una vez en Estados Unidos publicó, además de muchos artículos de prensa, la obra *En las prisiones de Franco* (1973). Se ha publicado (1995) su correspondencia con Ramón J. Sender (CAUDET, F., (ed.), *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*).

Maurín fue director de *La Batalla*, órgano de prensa del POUM, y de *La Nueva Era* (Barcelona) en su primera época (1930-1931). Esta publicación, de aparición irregular, pretendía ser una revista mensual

calidad de las narraciones —que yo, francamente, no entro a valorar para no perderme en el desconocido mundo de la crítica literaria—, sino en las circunstancias en que fueron escritas.

En efecto, Maurín vivió desde el 18 de julio de 1936 hasta el 5 de mayo de 1942 en una especie de exilio sin salir de España. Sorprendido por el golpe militar en Santiago de Compostela, se refugió en la falsa identidad de Joaquín Julió Ferrer con la pretensión de cruzar a la zona republicana por el Pirineo de Huesca. No pudo lograrlo: su presencia cerca del frente despertó sospechas y fue detenido en Panticosa en agosto de 1936, siendo recluido a continuación en la cárcel de Jaca. Se inició así lo que algunos han llamado *gran enigma de la guerra* o *la primera muerte de Maurín* y yo considero que podría llamarse *el primer exilio de Joaquín Maurín*. Solo, aislado de su familia, de su partido y de las instituciones republicanas, pendiente su destino del azar y de la autoridad militar, la fuerza de su carácter fue lo que le permitió sobrevivir a este exilio interior.

En la cárcel de Jaca, para entretenerse y entretener a los compañeros —también para entretener a su hijo Mario cuando volviera a verlo— escribió el cuentecito *¡Miau!: historia del gatito Misceláneo*, como luego veremos.

Al cabo de un año encarcelado, las autoridades de la zona nacional no encontraron cargos contra aquel preso alto y serio, de modo que lo dejaron en libertad a finales de agosto de 1937. Pero apenas unos días después, un policía reconoció a Joaquín Maurín Juliá, secretario general del POUM, y lo detuvo. Puesto a disposición de la autoridad militar, Maurín se transmutó forzosamente en *Máximo Uriarte Ortega de Portugaleta*, preso insólito de la cárcel de Salamanca. En la celda 14 de la vieja prisión de la Aldehuela, ahora desahuciada y en trance de ser convertida en centro cultural, Máximo empezó a escribir *May: rapsodia infantil* en noviembre de 1938. La obra se dio por terminada en la prisión de Barcelona en mayo de 1942, es decir, cuando Máximo Uriarte Ortega desapareció y Joaquín Maurín regresó a la vida real después de su *primer exilio*. Pues lo cierto es que Maurín no sólo desapareció bajo identidades falsas, sino que su fuerte carácter, su extraordinaria fortaleza de ánimo, le permitieron crearse un mundo interior en el que encontró refugio mientras a su alrededor se derrumbaba España.

Los avatares de Maurín desde el 18 de julio de 1936 hasta su segunda detención el 7 de septiembre de 1937, han sido narrados por él mismo en sus memorias inconclusas³. Le sorprendió la muerte en Nueva York, el 4 de septiembre de 1973, en el momento en el que escribía sobre su conducción a Zaragoza tras ser detenido e identificado en Jaca⁴.

de análisis e información política, aunque realmente era la revista teórica del Bloque Obrero y Campesino. Se publicaron ocho números. En su segunda época (enero-julio de 1936; 6 números) el director fue Andreu Nin, y hacía las funciones de revista teórica del POUM. Se ha publicado (1977) un extensa selección de artículos en ALBA, V. (ed.), *La Nueva Era: antología de una revista revolucionaria, 1930-36*.

³ MAURÍN, Jeanne. *Cómo se salvó...*, pp. 47-88.

⁴ Buenas biografías de Maurín son las de Anabel Bonsón, concisa y bien documentada, y Luís Roureira Farré, muy detallista. Para una biografía política es útil la obra de Antoni Monreal, que puede complementarse con la obra de Pelai Pagés sobre el trotskismo español —aunque Maurín nunca fue trotskista— y

En un primer momento, cuando se produjo el golpe militar, Maurín permaneció en La Coruña, inscrito en un hotel con el nombre de Joaquín Julió Ferrer, a la espera de ver cómo se resolvían los acontecimientos⁵. Como su mujer —Jeanne, francesa— se encontraba en París, de vacaciones en casa de su familia (precisamente se habían despedido en Barcelona el 13 de julio), les escribió para ver si podían conseguir su salida a Francia por vía marítima, en su condición de esposo de una ciudadana francesa, por medio del consulado francés en La Coruña. Jeanne Maurín era hermana de Boris Souvarine, alto dirigente socialista francés, amigo del presidente Leon Blum. El Gobierno francés autorizó la evacuación de Maurín a Francia, pero, desdichadamente, la comunicación llegó al consulado cuando Maurín ya se había ido de La Coruña.

A finales de agosto de 1936 ya estaba claro que la rebelión militar se había convertido en una guerra civil. Gracias al diario de Zaragoza *Heraldo de Aragón*, que se recibía en La Coruña, Maurín se hizo una idea de la situación de los frentes y consideró factible, ya que las gestiones en Francia parecían no dar resultado, intentar el paso al país vecino o a la zona republicana a través del Pirineo oscense, un terreno que conocía bien por ser el de su pueblo natal, Bonansa, situado casi en la raya entre Huesca y Lérida. Antes de salir de La Coruña se procuró una cédula personal con el nombre falso que había adoptado⁶. El 31 de agosto escribió una postal a su mujer en París en la que decía: «Mi mujer querida, mi pequeño Mario, mis padres y hermanos queridos: les quiero mucho, mucho, y quizás demasiado en este momento. Besos muy tiernos para todos. Tuyo, mi pequeña. Kim»⁷.

El 1 de septiembre salió de La Coruña en tren hacia Zaragoza, haciendo noche en Medina del Campo. Llegó a Zaragoza el día 2 por la noche. La cédula personal había pasado todos los controles por el camino. La capital aragonesa, en la que la sublevación militar había triunfado desde el primer momento y estaba sufriendo una cruel represión⁸, no le pareció un lugar seguro, por lo que al día siguiente salió en tren hacia Jaca, sin una idea clara de qué iba a hacer allí.

la de Andrew Charles Durgan sobre el Bloque Obrero y Campesino. No he tenido oportunidad de leer la tesis doctoral de Robert Adam Tyree.

⁵ Antes de viajar a Santiago de Compostela, Maurín había pasado por el Congreso de los Diputados para entrevistarse con varias personas y cobrar las mil pesetas que entonces tenían los diputados como asignación mensual. Él tenía unas doscientas pesetas más, de manera que 1.200 pesetas eran todo su capital cuando empezó la guerra (ALBA, V., *Dos revolucionarios*, p. 249).

⁶ En aquella época no había ningún documento de identidad oficial, menos aún con fotografía. Se aceptaba normalmente como acreditación de la identidad la cédula personal, que no era más que el recibo de haber pagado los impuestos municipales y era extendida por las diputaciones. Para obtener la cédula bastaba con pagar el impuesto correspondiente y dar un nombre, de modo que no eran raras las personas que tenían varias cédulas personales. Maurín obtuvo su cédula en la Diputación Provincial de La Coruña pagando setenta pesetas (testimonio de Joaquín Maurín en: MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 56).

⁷ MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 91. («Kim» era el apodo familiar y amistoso de Maurín).

⁸ Para la represión en Zaragoza y en Aragón, véase CIFUENTES, J., *El asalto a la República*, y CASANOVA, J., *El pasado oculto*.

Al llegar a Jaca se instaló en una fonda de la calle Mayor, presentándose como Joaquín Julió Ferrer, traductor⁹. Al cabo de unos cuantos días de estancia en esa localidad comprobó que la policía estaba empezando a interesarse por él, de modo que decidió intentar el pase al otro lado del frente por la parte superior del curso del río Gállego. Consiguió un salvoconducto para ir a Panticosa y partió hacia ese lugar en auto de línea. Al llegar a Panticosa y ver las montañas, comprendió que se había equivocado. Por la parte de Bonansa es fácil pasar a Andorra y a Francia a través del Pirineo, pero en Panticosa la cordillera pirenaica alcanza grandes alturas, con formaciones montañosas tan bellas como inaccesibles. Al día siguiente subió a pie al balneario como si fuera un turista, pero una pareja de la Guardia Civil sospechó de él y lo detuvo. Tras tomarle declaración, en la que afirmó ser un simple traductor que se encontraba de turismo cuando empezó la guerra, fue ingresado en la prisión de Jaca el 8 de septiembre de 1936¹⁰.

La prisión, sita en la calle Ramón y Cajal, esquina con la plaza del Marqués de la Cadena, era un antiguo caserón del siglo xv presidido por la Torre del Reloj, que en su origen fue cárcel eclesiástica y en 1936 prestaba funciones de cárcel del partido judicial¹¹. En sus dos departamentos del segundo piso, uno para hombres y otro para mujeres, solía haber media docena de presos. Cuando Maurín ingresó había cerca de trescientos hombres y unas treinta mujeres, de tal manera que se habían habilitado todos los espacios posibles, incluso los rellanos de la Torre y el palomar.

Maurín fue instalado en el departamento general, con un centenar de hombres que compartían un solo retrete. Dos ventanucos eran toda la ventilación. Los presos eran por lo general obreros, campesinos, pequeños funcionarios, maestros, médicos y empleados, de militancia o convicciones republicanas, socialistas o anarquistas. Todos eran de Jaca y su comarca, por lo cual la presencia de don Joaquín llamó en seguida la atención.

Éste es un punto que merece nuestra consideración. Según afirma Caridad Olalquiaga, maestra, que se encontraba presa en un departamento del segundo piso, a Maurín todo el mundo le llamaba «don Joaquín» y le trataba de usted, desde el director de la cárcel al último preso, pasando por los funcionarios y los policías¹². Y no porque él pidiera ese trato, sino, en parte, porque era el único forastero, pero

⁹ Maurín era de lengua materna castellana. Hablaba y escribía correctamente el catalán, aunque lo utilizaba poco. Dominaba también el francés, por la nacionalidad francesa de su mujer, Jeanne, y por la educación francófona recibida por su hijo Mario. En sus años de cárcel estudió de manera autodidacta el inglés y el alemán, y de hecho cuando quedó en libertad provisional en 1946 se ganó la vida en Madrid haciendo traducciones del inglés al castellano para el editor Janés.

¹⁰ El relato «Givanel» de *En las prisiones de Franco*, p. 73-93, está ambientado en la cárcel de Jaca (llamada aquí «Castrocid»).

¹¹ En esa misma cárcel habían estado detenidos poco tiempo antes muchos de los participantes en la sublevación republicana del 12 de diciembre de 1930 (GÓMEZ, E. C., *La insurrección de Jaca*).

¹² Testimonio de Caridad Olalquiaga en MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, pp. 117-123. También eran tratados de usted los presos don Eduardo del Pueyo, médico, don Ramón Cortina, practicante, y otros que son mencionados en *Miau!* como don José, don Pedro y don Alfonso (estos últimos posiblemente sean en realidad el director don Federico y los funcionarios López y Campo). Es decir, a Maurín se le consideraba en la cárcel de Jaca como de una categoría social superior a la del trabajador manual.

sobre todo por su porte y su seriedad. Maurín tenía entonces cuarenta años y medía casi un metro noventa; era delgado, de mirada penetrante, voz segura y trato correcto, educado y distante. Con frecuencia se le veía absorto en sus pensamientos mientras paseaba por el patio¹³. Aunque nunca hablaba de política ni de temas comprometidos, al poco tiempo de estar en la cárcel se había ganado el respeto de todos.

Mientras tanto, Jeanne Maurín, que se había desplazado a Barcelona para ver si podía averiguar algo sobre su marido, recibió el 10 de septiembre, remitida por su madre desde París, la postal enviada por Maurín el 31 de agosto desde La Coruña. Tanto Jeanne como los amigos y compañeros de Maurín consideraron que se trataba de un mensaje final, que Maurín se encontraba en una situación desesperada y se despedía de la familia. En consecuencia, lo dieron por muerto. Jeanne regresó a París. La noticia de la muerte de Joaquín Maurín se difundió a gran velocidad por Cataluña y toda la zona republicana. Su partido, el POUM, organizó numerosos actos de homenaje póstumo, se dio el nombre del dirigente desaparecido a calles, escuelas y hospitales, se publicaron decenas de notas necrológicas. Incluso se dio el nombre de Maurín a la columna del POUM que luchaba en tierras de Huesca¹⁴.

A los pocos días de estar preso, Maurín tuvo un encuentro que recordaría durante toda su vida: ingresó un hombre, Vicente Constante Arán, albañil, socialista, con el que Maurín había hecho el servicio militar en 1919. Ambos se reconocieron en seguida. Lo cuenta el propio Maurín¹⁵:

«El había cambiado y yo también, pero no tanto como para no reconocernos. Se cruzó entre los dos una mirada de inteligencia: yo me alejé de los demás, poniéndome de espaldas contra la pared; él hizo lo mismo muy discretamente, poniéndose a mi lado, y en voz baja, y mirando distraídamente, nos comunicamos:

—Vicente, me has reconocido.

—Naturalmente. ¿Qué puedo hacer por ti?

—¿Puedes prestarme cinco pesetas para comprar jabón?

—Puedo darte más —dijo.

—No, muchas gracias. Vicente, conviene que no me hayas reconocido. ¿Comprendes?

—Descuida.

No volvimos a hablarnos.

Desde entonces en adelante pude lavarme la ropa con jabón».

Desde el 28 de julio de 1936 al 15 de febrero de 1937, en que concluyeron, hubo en la cárcel de Jaca 32 sacas de presos, en las que fueron asesinadas 266 personas (260 hombres y 6 mujeres). Otros presos fueron fusilados en llamamientos individuales. En total fueron asesinadas por los sublevados, en la comarca de Jaca,

¹³ Tal vez ayudara a esas ausencias el hecho de que Maurín fuera sordo del oído derecho desde que sufrió un grave accidente al caerse de un tranvía en Barcelona en 1922 (BONSÓN, A., *Joaquín Maurín*, p. 140).

¹⁴ BONSÓN, A., *Joaquín Maurín*, pp. 297-311.

¹⁵ MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 76.

351 personas entre julio de 1936 y 1946¹⁶. Las sacas se realizaban por orden de la autoridad militar, sin juicio ni consejo de guerra. Simplemente, un camión militar llegaba a la puerta de la cárcel antes del amanecer, un oficial leía una lista de nombres y los nombrados subían al camión¹⁷. Después se registraba su muerte a causa de *heridas por arma de fuego*.

Entre los primeros en ser fusilados estuvieron algunos de los que habían sido procesados por la sublevación de diciembre de 1930 y luego amnistiados: Luis Duch Lacasa (propietario), Aurelio Lanaspá Alastruey (impresor) y Javier Zabalza Elorza (odontólogo) en la primera saca (28/07/36); Ignacio Bueno Ferrer (labrador) en la segunda (07/08/36); Julián Viscasillas Borderas (colchonero) en la quinta (23/08/36); Vicente Malo Zamora (labrador) en la 15ª saca (14/10/36) y Venancio Domínguez Sánchez (telegrafista) en la 18ª (27/10/36)¹⁸.

Había una saca cada semana, más o menos, con diez, doce, catorce presos cada vez, en las primeras. Cuando había saca el silencio en la cárcel era sepulcral, nadie dormía la noche anterior. Gran parte de los presos se quedaban sin fuerzas para salir al patio, y los pocos que salían pasaban el tiempo atenazados por la tensión y la angustia. Maurín paseaba de un lado a otro de la oficina con la mirada ausente y las manos engarfiadas una en la otra, a menudo tratando de contener las lágrimas¹⁹.

Un día llamaron para la saca al antiguo compañero de Maurín:

«El día que le correspondió el turno a Vicente Constante, al levantarme, él me saludó con la mano, desde lejos. Y se marchó para siempre.

A veces, quisiera tener las creencias religiosas que tuve en mi infancia, porque esa fe me permitiría esperar el reencuentro en la otra vida con las personas más queridas. En ese reencuentro imaginario, Vicente Constante estaría al lado de mi madre...»²⁰.

A causa del traslado a otra cárcel del escribiente de la de Jaca, Maurín fue llamado para sustituirlo. Poco después pudo incorporar a la oficina a las maestras Caridad Olalquiaga, navarra, republicana enemistada con los carlistas de su pueblo, y Pilar Ponzán, republicana, oscense, hermana de un de los dirigentes de la CNT local, Francisco Ponzán²¹. Ambas eran jóvenes, simpáticas e inteligentes²², e hicieron amistad en seguida.

Como el dinero que tenía ya se le había acabado hacía tiempo, Maurín se empleó como estanquero de la cárcel. Encargaba al recadero la compra de tabaco y

¹⁶ CASANOVA, J., *El pasado oculto*, pp. 231 y 651-671.

¹⁷ Testimonio de Joaquín Maurín en MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 76.

¹⁸ Datos obtenidos de cotejar la lista de procesados que aparece en GÓMEZ, E. C., *La insurrección de Jaca*, pp. 434-435, con la de fusilados que aparece en CASANOVA, J., *El pasado oculto*, pp. 651-671.

¹⁹ Testimonio de Caridad Olalquiaga en MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 119.

²⁰ Joaquín Maurín en MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 77. Vicente Constante Arán, albañil, de 39 años de edad, con domicilio en Navasa, fue fusilado el 17 de septiembre de 1936, en la novena saca, con otros ocho hombres más (CASANOVA, J., *El pasado oculto*, p. 658).

²¹ Francisco Ponzán es un personaje interesante. Logró escapar a la zona republicana, participó activamente en el Consejo de Aragón y organizó más tarde una efectiva red de acción y espionaje en la Francia ocupada. Véase TÉLLEZ, A., *La red de evasión del grupo Ponzán*.

utensilios para fumar y lo vendía en el patio, sin recargo. Los presos le daban pequeñas propinas.

A pesar del ambiente de inquietud y zozobra, Maurín había creado una especie de club informal llamado «El siete y medio», del que probablemente formaran parte las maestras Pilar y Caridad, el pintor Julio Sánchez y otros presos como los jóvenes Benito, Salvador e Hilario y los maduros Laureano, Pardo, Mayner, Ruiz, Garcés, Malle y Lagrava, además del médico doctor del Pueyo y el practicante Cortina²³. A propuesta de Maurín, el grupo logró convencer al director de la cárcel para crear una pequeña biblioteca que ayudara a distraerse a los presos y a descansar mentalmente de la continua angustia. Los libros se comprarían con el dinero aportado por las cuotas de los socios (una peseta a la semana). La biblioteca empezó con 20 socios cotizantes, ejerciendo de bibliotecario el ex sargento Pina. Los libros —todos de literatura— eran sometidos a la censura previa del director de la cárcel, don Federico Ramos, el cual autorizó todos, excepto *El conde de Montecristo*²⁴, supongo que para no dar ideas.

Se compraron libros de Thomas Mann, Pérez Galdós, Victor Hugo, Tolstoy, Amiel... Leyéndolos, y hablando de ellos, muchos presos conseguían reconfortarse. El que más éxito tuvo fue *Historia de San Michele*, de Axel Munthe²⁵.

Para el asunto del que tratan estas notas, es importante un gato callejero que se hizo un hueco en la cárcel. Apareció en febrero de 1937, débil, enfermo y sucio. Entraba y salía a su antojo por cualquier parte y a cualquier hora, hasta que se hizo amigo de los presos. El practicante Cortina le hizo unas curas. Todos estaban contentos con el gato, porque mantenía a raya a las ratas que inundaban la cárcel. El 27 de febrero, según se atestigua en *¡Miau!*, el gato fue adoptado en la oficina, con el permiso del director, y fue llamado «Misceláneo».

Al tiempo que «Misceláneo» llegaba a la cárcel de Jaca, a comienzos de marzo de 1937 se levantó la incomunicación de los presos y se suprimieron las sacas²⁶. Todos los presos fueron condenados a trabajos «hasta el triunfo del Glorioso Movimiento Nacional». Maurín escribió una nota a la madre de su mujer en París, firmando como Joaquín Julió Ferrer, comunicándole que se encontraba bien y que estaba detenido en la cárcel de Jaca. De esta forma Maurín recuperó el contacto con su esposa. Sin embargo, ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos en la zona republicana, Jeanne sólo comunicó a unos cuantos dirigentes del POUM que Maurín seguía vivo, y éstos decidieron que lo mejor era mantenerlo en secreto.

Las salidas de la cárcel para trabajos de mantenimiento de caminos y el reencuentro epistolar con Jeanne, mejoraron el ánimo de Maurín y le llevaron a escribir

²² Testimonio de Joaquín Maurín en MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 80.

²³ A juzgar por lo que se dice en *¡Miau!*, pp. 206 y 254.

²⁴ Testimonio de Joaquín Maurín en MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 82.

²⁵ «La combinación de relato, biografía y novela, con un fondo discreto de humor, hace de ese libro una obra deliciosa. Desde luego, fue el libro cuya lectura me produjo entonces más grata satisfacción». Testimonio de Joaquín Maurín en MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 82.

²⁶ En marzo de 1937, el Cuartel General del Generalísimo dictó la orden de que todos los presos debían ser sometidos a consejo de guerra sumarísimo y todas las penas de muerte debían ser sometidas a la consideración del general Franco. Aunque no terminaron, ni mucho menos, las ejecuciones, al menos terminaron las sacas y los paseos (GARRIGA, R., *Los validos de Franco*, pp. 42-43 y 70-75).

una historia sobre el gatito. Dice Caridad Olalquiaga: «Don Joaquín con el fin de entretenerse y escapar al miedo interior que le rondaba, empezó a escribir unas notas sobre el gato que, con el tiempo, se convirtieron en un cuento, al que tituló *Historia del gatito Misceláneo*»²⁷.

Un capítulo muy emotivo es el que tiene como protagonista a la gatita «Muset», la mascota de Mario, el pequeño hijo de Maurín, en el que éste rememora sus tiempos anteriores:

«Una tarde estaba yo en mi casa, trabajando en la galería, muy alta, muy alta [...]. La mamá de Mario en el piano tocaba el *Peer Gynt* de Grieg, que me encantaba siempre escuchárselo. Mario, acompañado de la muchacha, hacía un rato que había ido al colegio.

El ambiente que reinaba en la casa era dulce, apacible.

Tecloteo de máquina de escribir. Música de Grieg. La caricia embriagadora del sol. Mucha luz»²⁸.

Creo que no es necesario hacer ningún comentario.

Maurín cita en *¡Miau!* varios libros y autores: *Las mil y una noches*, los clásicos Tácito, Suetonio y Plutarco; *Robinson Crusoe*, de la que dice es «una de las novelas más emocionantes e imperecederas que ha producido la inteligencia humana [...] pintura admirablemente dramática del hombre solo, abandonado en una isla desértica, en medio de una Naturaleza desencadenada y frente a la ferocidad de las fieras salvajes» (p. 199)²⁹, *La vida de las abejas* de Maeterlinck, *La vida de San Michele* de Munthe, *La jungla* y *El libro de las tierras vírgenes* de Rudyard Kipling y *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, además de muchas referencias a personajes de la Antigüedad y de la literatura clásica, lo cual nos da una idea del tipo de libros que se leían en la cárcel.

¡Miau! fue escrito entre el 1 de marzo y el 10 de abril de 1937³⁰. Los presos colaboraron en hacer de la historia del gatito un libro en condiciones: unos mecanografiaron copias, otros las encuadernaron, otros las ilustraron. Dice Maurín:

«Creo que después de la Historia de San Michele, el libro cuya lectura tuvo más éxito en la prisión fue la biografía de 'Misceláneo'»³¹.

El volumen publicado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses reproduce las ilustraciones de Julio Sánchez («Jules»), pintor de brocha gorda. La ilustración de la cubierta refleja la fachada de la cárcel de Jaca, con su Torre del Reloj. Maurín también introduce a los presos en los cuentos, en especial a «Pili y Cary», las dos maestras de la oficina, aunque menciona a muchos otros a lo largo de sus páginas.

Maurín distrajo también a sus compañeros y amigos hablándoles «de ciertos signos que él veía en las salas y en los cuadros del Museo del Prado, en Madrid.

²⁷ MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 120.

²⁸ MAURÍN, Joaquín, *¡Miau!*, p. 232. Jeanne era pianista. Mario tenía entonces ocho años y medio.

²⁹ Es evidente que Maurín, en ese momento y lugar, se ve a sí mismo como un Robinson Crusoe.

³⁰ MAURÍN, Joaquín, *¡Miau!*, p. 257.

³¹ MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 83.

Luego, convencido de que las narraciones orales tenían fuerza de suyo, se decidió a escribirlas y formó un libro al cual tituló *Misterios del Museo del Prado*. ¡Cómo nos ayudaron esas narraciones!, dice Caridad Olalquiaga³².

Esta obra de Maurín permanece inédita. Uno de los escasos lectores que ha tenido, Manuel Sánchez —un poumista del que luego se hablará— dice sobre ella:

«No olvidaré nunca la novela sobre el Museo del Prado. Los personajes protagonistas eran nada menos que *El Cardenal*, de Rafael; *La Gioconda*, de Leonardo, y una caterva de ilustres figuras que en los cuadros se encuentran, que salían incluso para dialogar y contarse sus cuitas. Un trabajo original, sin duda. De esta novela [...] me dijo que acaso la publicase. La había leído al cabo de los años de haberla escrito.

[...] Según Jeanne, Maurín había terminado de corregir la última página cuando cayó enfermo y no se pudo recuperar. Sé también que el libro tendrá cerca de las quinientas páginas³³.

Sin embargo, el ejemplar original mecanografiado en la cárcel de Jaca, con 11 acuarelas de «Jules», tiene sólo 69 páginas³⁴. Creo que Sánchez se confunde con otra obra de Maurín, como luego veremos. Sea como sea, el caso es que la novela sobre el Museo del Prado no se ha publicado.

Mientras tanto, en la zona republicana habían sucedido hechos gravísimos que afectaban a Maurín negativamente. Del 3 al 13 de mayo de 1937 se produjeron en Barcelona graves enfrentamientos armados entre la CNT y el POUM, por un lado, y el Psuc y las fuerzas de la Generalitat, por otro. Como resultado de todo ello cayó el Gobierno Largo Caballero, siendo nombrado el doctor Juan Negrín presidente del Gobierno. Maurín tuvo noticia de todo a través de la prensa que llegaba a la oficina de la cárcel. Desde entonces fueron más frecuentes sus ausencias de pensamiento, la inmersión en su propio mundo interior. Estaba más triste y pálido³⁵.

El 16 de junio, la policía de la República detuvo en Barcelona al comité ejecutivo del POUM, pasando todos a prisión, salvo Andrés Nin —sustituto de Maurín al frente del partido— quien desapareció tras ser conducido a la cárcel de Alcalá de Henares. El hermano pequeño de Maurín, Manuel, murió a consecuencia de la detención. El POUM fue sometido a una fuerte campaña de ataque y descrédito políticos por parte del PCE bajo la acusación de ser enemigos de la República y agentes infiltrados del fascismo. El partido, por tanto, pasó a la semiclandestinidad. Se difundió la noticia (falsa) de que Nin había sido rescatado de la detención en Alcalá de Henares por agentes de la Gestapo alemana. Se difundió el bulo de que Maurín había sido visto en Burgos. Los militantes del POUM pintaban en las paredes «Doctor Negrín ¿dónde está Nin?», a lo cual respondían los comunistas añadiendo «En Salamanca o en Berlín».

³² MAURIN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 121.

³³ SANCHEZ, M., *Maurín, gran enigma...* p. 273.

³⁴ Conservado en la biblioteca del Bryn Mawr College, Pennsylvania, EE.UU.

³⁵ Testimonio de Caridad Olalquiaga en: MAURIN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 119.

A finales de agosto de 1937 comenzaron a llegar a la cárcel órdenes de libertad. Las autoridades nacionalistas estaban revisando los expedientes de los presos y muchos de ellos quedaron libres por falta de acusaciones concretas, entre ellos Joaquín Julió Ferrer. De esa forma tan inesperada, Maurín se encontró nuevamente en la calle y con un salvoconducto oficial en el bolsillo.

Animado por la idea de encontrar trabajo en una serrería de Hecho en la que trabajaban varios antiguos presos, se encaminó a esa localidad, a la que llegó el 5 de septiembre. Cuando estaba cenando en la fonda del pueblo, un policía le pidió la documentación. Maurín le entregó el salvoconducto, pero se le cayó el alma a los pies: el policía era el mismo que le había detenido el 12 de enero de 1925 en Barcelona, en el transcurso de un tiroteo del que Maurín había salido herido en una rodilla. Y el policía le había reconocido también³⁶.

El 7 de septiembre de 1937 Maurín ingresó detenido, con su verdadera identidad, en los calabozos de la Comandancia Militar de Jaca. Prestó declaración ante el comandante de la plaza, capitán Rosi, y el jefe de policía, acerca de su actuación desde el 18 de julio de 1936. El capitán Rosi le autorizó a escribir a su mujer en París comunicándole la detención e identificación.

El 10 de septiembre, custodiado por la Guardia Civil, Maurín ingresó en los calabozos de la Delegación de Orden Público de Zaragoza. A partir de ese momento terminan las memorias de Joaquín Maurín y empieza el período más oscuro y desconocido de su vida, la segunda parte de su exilio interior: cuando, oculto bajo una falsa identidad que esta vez le imponen otros, se transforma en el *Robinson Crusoe* de la cárcel de Salamanca.

En cuanto Jeanne leyó la carta enviada por Maurín desde Jaca, comenzó a ponerse en contacto con todo tipo de personas para intentar salvar la vida de su marido: la Cruz Roja Internacional, la Unión Interparlamentaria, el Gobierno de la República española, la Generalitat de Cataluña, el Foreign Office británico, el Independent Labour Party...³⁷. Sin embargo, la única gestión fructífera fue la realizada con la familia de Maurín. A través de un primo de éste que se había refugiado en Périgueux (Francia), logró entrar en contacto con mosén Ramón Iglesias Navarri, cura militar, a la sazón secretario del vicariato castrense del ejército de Franco³⁸. Mosén Iglesias, que sentía un gran afecto por su primo a pesar de las diferencias ideológicas, viajó inmediatamente de Toledo a Zaragoza para ver qué podía hacer.

³⁶ Testimonio de Joaquín Maurín en MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, pp. 84-85.

³⁷ Partido asociado al POUM en el Buró Socialista Revolucionario Internacional.

³⁸ Mosén Iglesias Navarri había sido comandante capellán, pero se acogió a la reforma militar de Azaña y se retiró del Ejército, pasando a ejercer como profesor de la escuela de huérfanos del Ejército en Toledo, aunque adscrito oficialmente a la diócesis de Seo de Urgell. En julio de 1936 estaba de vacaciones con su hermano Joaquín, también cura, en Durro, un pueblo del Pirineo. Perseguidos por la FAI, lograron pasar a Francia. Joaquín Iglesias se quedó en Périgueux y Ramón volvió, meses después, a España para ponerse al servicio del Gobierno de Franco. Fue nombrado secretario del vicariato general castrense, con rango de comandante-jefe del cuerpo general castrense, posiblemente por haber coincidido con el general Franco durante las campañas de África. Tenía su sede en Toledo (ROURERA, L., *Joaquín Maurín*, p. 637).

Mosén Iglesias se presentó en la Delegación de Orden Público de Zaragoza hacia el 17 de septiembre vestido de uniforme militar y de esta manera consiguió entrevistarse con su primo, comprobando que se encontraba bien. Más tarde se entrevistó con el capitán general de la V Región Militar, Tomás Gari Cano, con el auditor militar y con el delegado de Orden Público, comandante Aguirre Cárdenas. En aquellos momentos el capitán general absorbía, además de sus competencias militares, también las competencias judiciales –como autoridad máxima de la ley marcial–, la gestión de las cárceles y de los campos de prisioneros y la jefatura de hecho de la comisaría de Investigación y Vigilancia.³⁹ En el transcurso de aquellas conversaciones se acordó poner a Maurín a disposición del Cuartel General del Generalísimo, en Salamanca, para su posible canje por alguna personalidad nacionalista presa en zona republicana. Para reforzar lo acordado, mosén Iglesias viajó a Salamanca, donde se entrevistó con Ramón Serrano Súñer, abogado, diputado de la CEDA por Zaragoza, que había llegado a Salamanca recientemente tras escapar de la zona republicana.⁴⁰

Serrano Súñer, cuñado del general Franco, no ocupaba todavía ningún cargo oficial, aunque vivía con su mujer e hijos en una buhardilla del palacio episcopal, cedido gentilmente por el obispo Plá y Deniel para sede del Cuartel General. Había sido detenido en Madrid al comienzo de la guerra e ingresado en la cárcel Modelo. Hacia finales de septiembre de 1936, el diputado socialista Jerónimo Bugeda, a la sazón subsecretario de Hacienda, amigo personal de Serrano, consiguió su traslado por razones de salud a la Clínica España, en el barrio de Argüelles, de la que pudo escapar con ayuda del doctor Gregorio Marañón para refugiarse en la embajada de Holanda. Finalmente, merced a la cobertura del servicio diplomático argentino, logró salir de España por barco desde el puerto de Alicante. De allí pasó a Marsella y Hendaya y, finalmente, el 20 de febrero de 1937 llegó a Salamanca.⁴¹

No es descabellado pensar que Serrano tuviera en mente la ayuda que él mismo había recibido de un diputado socialista a la hora de procurar auxilio a otro diputado, aunque fuera izquierdista. En aquellos momentos no ostentaba ninguna autoridad oficial, aunque su influencia en el Cuartel General era muy grande tras conducir la operación política que culminó con el decreto de Unificación del 19 de abril de 1937, que convirtió a Franco en jefe del partido único. En aquellos días Serrano Súñer parecía compartir el poder político con su cuñado⁴², pero como carecía de cargo oficial, tuvo que recurrir al asesor jurídico del Cuartel General, teniente coronel Martínez Fuset –hasta entonces la mano derecha de Franco en asuntos jurídicos– para poder cumplimentar la petición de socorro que le hacía el comandante jefe de los capellanes militares. Al fin y al cabo, Maurín no era comunista, sino que su partido era perseguido por éstos, y no había cometido ningún delito de sangre. Una solución posible era esconder a Maurín en la propia cárcel de Salamanca, pero

³⁹ CIFUENTES, J., *El asalto a la República*, p. 53.

⁴⁰ Para averiguar lo realmente sucedido tenemos el insalvable obstáculo de que mosén Iglesias nunca contó a nadie con claridad, ni siquiera a su primo, qué gestiones hizo para salvarle la vida.

⁴¹ GARCÍA LAFIGUERA, F., *Ramón Serrano Súñer*, pp. 76-88.

⁴² GARRIGA, R., *Los validos de Franco*, p. 82.

a condición de que se guardara el más absoluto secreto sobre su verdadera identidad. Después, ya se vería.

A este respecto, Serrano Súñer dijo tiempo después:

«...hablamos con Carlos Rojas de cosas pasadas y presentes, el tema de la lucha del POUM con los comunistas en Barcelona durante la guerra civil que él conocía más de cerca que yo y sobre el que me dio datos que ignoraba. En la conversación saltó el nombre de Maurín, a quien yo había visto una sola vez en Zaragoza, siendo diputado por la capital de Aragón durante las Cortes de la República⁴³.

Cuando después de mi arriesgada evasión de Madrid pude llegar a Salamanca, a los pocos días⁴⁴, un cura castrense, conocido mío, llamado Iglesias Navarri –que más tarde sería obispo de Seo de Urgel, copríncipe de Andorra, y con quien mi familia y yo hicimos muy afectuosa relación de amistad– me habló con mucha reserva e interés de la situación de Maurín, idealista, gran persona y pariente suyo –me dijo–, que se encontraba en zona nacional en situación de extremado peligro, y me pedía que le ayudara a tratar de salvarle. Me contó que Maurín había estado primero escondido, con nombre supuesto, en una casa de huéspedes de Galicia, pero que un día fue detenido y trasladado a la cárcel de Jaca, continuando con el nombre supuesto, hasta que en Huesca se descubrió su verdadera identidad. Pues bien, con la colaboración de un policía de mi mayor confianza, se le trasladó a la cárcel de Salamanca –también con otro nombre supuesto– y allí estuvo unos años hasta que fue juzgado por un Consejo de Guerra, no condenado a muerte, y obteniendo luego la libertad condicional⁴⁵.

En efecto, según consta en el expediente 108.991 de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias⁴⁶, Máximo Uriarte Ortega, natural de Portugalete, hijo de Julián y Teresa, de 42 años, de profesión traductor, casado y con un hijo⁴⁷, ingresó en la prisión provincial de Salamanca el 5 de diciembre de 1937, por orden del asesor jurídico del Cuartel General del Generalísimo.

Como resultado de sus gestiones, mosén Iglesias escribe a su hermano Joaquín en Périgueux:

⁴³ SANCHEZ, M., *Maurín, gran enigma...* habla de encuentros entre Maurín y Serrano: «Siendo acaso Maurín secretario de la Confederación Nacional de Trabajo, el señor Serrano Súñer, entonces abogado joven, en ejercicio, defendió, según yo tengo entendido, cierto caso en que estaban implicados sindicalistas de Zaragoza. Serrano fue, luego, diputado de la CEDA en la misma legislatura en que lo era Maurín. Presumo que si antes no se conocían, Maurín causaría gran impresión a Serrano si éste escuchó el discurso en el que Maurín atacaba –¡y cómo!– al presidente del Gobierno, señor Casares Quiroga, así como algún otro pronunciado dirigiéndose a Azaña» (pp. 313-314).

⁴⁴ En realidad son varios meses, de febrero a septiembre.

⁴⁵ SERRANO SÚÑER, R., «Aclaración que confunde», en *El Noticiero Universal* (Barcelona), 13 de agosto de 1970.

⁴⁶ Me fue facilitada copia de este expediente por la DGIP en junio de 1999, tras solicitar por carta los antecedentes de Máximo Uriarte Ortega. Que yo sepa, ningún otro investigador lo había consultado antes.

⁴⁷ Es todo cierto, excepto el nombre, la profesión y el lugar de nacimiento. Maurín era maestro y había nacido en Bonansa (Huesca). Las iniciales de *Máximo Uriarte Ortega, de Portugalete*, al revés se leen *POUM*.

«Ante la insistencia y preocupación de nuestra prima [Jeannel] por la suerte de su esposo, fui a Jaca y a Zaragoza, donde pude saludarle y despedirle con un abrazo. Estuvimos charlando casi una hora, juntamente con los que están a su cuidado, quienes, por cierto, tienen toda clase de atenciones. Saqué la impresión de que por ahora no corre ningún peligro, y creo que me avisarían si sufriera alguna alteración en su importante salud. Hasta le favorecen las noticias que se reciben de los suyos... [¿La persecución del POUM en la zona republicana?] Le dejé recomendado a un doctor amigo mío de mucha fama, quien me acompañó para verle y quedó en visitarle de nuevo [¿Serrano Súñer?].»⁴⁸

La cárcel de Salamanca fue construida en 1930 y estaba destinada a albergar unos 100 presos⁴⁹. Consta de un módulo celular y otro de galerías comunes. El pabellón celular tiene 21 celdas dispuestas en dos alturas, 10 abajo y 11 arriba. El

⁴⁸ BONSON, A., *Joaquín Maurín*, p. 321. No fue la única vez que Serrano intervino para salvar la vida a alguien. Meses después, cuando ya ocupaba el Ministerio del Interior, Serrano viajó de Burgos a Zaragoza para proteger al catedrático Moneva y Puyol, porque el teniente coronel Gazapo, responsable de la represión en Zaragoza, quería fusilarlo cuando se enteró de que el catedrático, que había sido profesor de Serrano, había escrito artículos antimilitaristas veinte años antes. Serrano consiguió la liberación de Moneva (ROURERA, L., *Joaquín Maurín* p. 642). También intervino como testigo a favor del diputado socialista por Oviedo, Teodomiro Menéndez, en un consejo de guerra, logrando que no fuera condenado a muerte, y trató de conseguir el indulto del diputado de Izquierda Republicana por Zaragoza, el catedrático Honorato de Castro (SERRANO SÚÑER, R., «Aclaración que confunde»).

⁴⁹ La construcción de las prisiones centrales y provinciales, con el paralelo cierre de los presidios, penales, cárceles de partido y calabozos municipales, forma parte de un largo proceso comenzado en 1877, cuando Alfonso XII puso la primera piedra de la cárcel Modelo de Madrid, en los descampados de la Moncloa, y que se prolonga hasta mediados del siglo xx. Las nuevas cárceles procuraban seguir las nuevas teorías penitenciarias de la individualización y regeneración del delincuente, así como las modernas teorías higienistas (retretes individuales, obligación de cada preso de limpiar su celda) y las del control panóptico de Bentham. La mayor novedad de las nuevas cárceles era la aparición de la celda individual —o de pocos individuos—, el establecimiento de un horario rígido de actividades y la clasificación de los presos según su personalidad, los delitos cometidos y su grado penal. Todo lo contrario del sistema penitenciario anterior, en el que todos los presos estaban juntos día y noche, haciendo lo que querían, de tal forma que muchos presos consideraron la celda un castigo mayor que el encierro en la cárcel (véase TRINIDAD, P., *La defensa de la sociedad*). Característica común a todas las prisiones celulares, defendida por Concepción Arenal, es disponer el altar encima del centro de vigilancia, de tal forma que los presos pudieran asistir a misa sin salir de la celda, o al menos sin salir del pabellón (FRAILE, P., *Un espacio para castigar*, p. 182). Se superponen así, de manera harto simbólica, la vigilancia terrenal y la vigilancia divina.

Las nuevas cárceles fueron llamadas celulares por su división en celdas, si bien varias de ellas, como la de Salamanca, tuvieron celdas en una parte y galerías-dormitorios comunes en otra. La construcción de la prisión provincial en los terrenos de la Aldehuela de los Guzmanes sirvió para cerrar la vieja cárcel de la cuesta de Sancti-Spíritus, aunque durante la Guerra Civil hubo de habilitarse ésta nuevamente como prisión militar.

Maurín capta muy bien las diferencias entre los dos tipos de cárcel. Uno de sus relatos de *En las prisiones de Franco*, titulado «Gavín», está ambientado en la «prisión habilitada de Alfoz»: «Acomodados por la noche en cuatro grandes naves, que se comunicaban entre sí, durante el día nos movíamos libremente por el laberinto de claustros y pasillos. [...] En la prisión de Alfoz se pasaba tanta hambre y era más sucia que la provincial. En cambio, los presos disfrutábamos de una mayor libertad. La disciplina en Alfoz quedaba reducida a lo mínimo, a una mera fórmula, por decirlo así. [...] La prisión era sucia, fría,

pabellón es trapezoidal, de tal forma que el lado que da al centro de vigilancia es más ancho que el opuesto. La parte más estrecha forma un cuerpo semicilíndrico o ábside que se aprecia claramente desde el exterior. Los lados más largos son los de la izquierda y la derecha, según se mira desde el centro de vigilancia. Las celdas se encuentran situadas a la izquierda y en el ábside. Abajo están de la 1 a la 6 en el lateral y a continuación de la 7 a la 10 en el ábside. Las de arriba son de la 11 a la 17 en el lateral y de la 18 a la 21 en el ábside. Ambas alturas se comunican por medio de una escalera que se abre entre las celdas 3 y 4, abajo, y 14 y 15, arriba⁵⁰. Una plataforma voladiza permite la comunicación entre todas las celdas de arriba. En el lateral derecho unos grandes ventanales proporcionan abundante luz al conjunto. Cada celda mide 3 metros de ancho por 4 de largo y tiene una ventana cuadrada de un metro de lado situada a 1,40 m del suelo, así como un retrete turco y un lavabo.

Este pabellón dispone de un patio propio, pequeño. El otro módulo está formado por dos galerías rectangulares, situadas en la segunda planta, en las que los presos hacían vida en común día y noche, con otro patio más grande. Las galerías tenían ventanas altas, de tal forma que los presos no podían asomarse por ellas, lavabos y letrinas. No había ningún tipo de calefacción ni en las celdas ni en las galerías. Debajo de éstas, en la primera planta, había dependencias diversas.

Entre ambos módulos están las dependencias de oficinas y enfermería, comunicaciones y peluquería. Por el lado del patio grande que da a la Aldehuela y al río Tormes están la escuela, la biblioteca y las duchas. Por el lado que da a los desmontes están los talleres, los comedores, la cocina y el economato. Flanqueando la puerta principal se encuentran las viviendas del director y del subdirector⁵¹. En 1936 también estaba allí la capilla. En el punto de encuentro de los dos módulos, en el centro geométrico de la prisión, se encuentra el centro de vigilancia, es decir, la oficina acristalada desde la que los funcionarios podían vigilar el pabellón de celdas y el acceso al resto de las dependencias. Los patios están cerrados por tapias de unos cuatro metros de alto. Luego hay un espacio de seguridad vacío, llamado *recinto*, de diez metros de ancho, y una tapia perimetral más alta con garitas en las esquinas. Los funcionarios iban armados con pistola y la prisión era custodiada por militares.

húmeda, desprovista de todo confort y comodidades. Mas allí no había toques de corneta, ni formaciones, ni revistas, ni cacheos, ni requisas. [...] Matábamos el tiempo como podíamos [...]. Nos levantábamos a las nueve, a las diez, o más tarde aún según queríamos. Por la tarde, había muchos que se echaban una siesta de un par de horas. A las siete, y a veces antes, extendíamos los petates y nos acostábamos. En una palabra, éramos unos vagos empedernidos» (p. 44-49). Esta prisión de *antiguo régimen* no puede ser Jaca, ni Salamanca, ni Barcelona ni Burgos, por lo que tal vez sea un trasunto de la de Sancti-Spíritus, basándose en lo que le hayan contado otros presos.

⁵⁰ SANCHEZ, M., *Maurín, gran enigma...*, se equivoca cuando dice (p. 204) que había 18 celdas, nueve arriba y nueve abajo, y que el hueco de la escalera se encontraba entre la 7 y la 8, abajo, y la 14 y la 15, arriba. Jerónimo Madrid afirma que las celdas que hay ahora (1999) son las mismas que en 1936, y que tienen la misma numeración.

⁵¹ La mayor parte de la información sobre la cárcel procede de mis visitas a la misma en octubre de 1998 y octubre de 1999 y las informaciones verbales facilitadas por el funcionario don Carlos Coloma y el antiguo preso don Jerónimo Madrid García.

Por esta cárcel pasaron algo más de dos mil presos durante la Guerra Civil⁵². La aglomeración era terrible. En las celdas, destinadas en principio para uno o dos reclusos, había doce o trece en cada una. En las galerías había tal cantidad de presos que tenían que dormir dando los pies de uno con la cabeza del otro y completamente pegados por los costados, como sardinas en lata⁵³. Las enfermedades y dolencias de pulmón y corazón eran muy frecuentes. Los piojos vivían a sus anchas. El rancho se componía de café con leche aguado por la mañana, legumbres, patatas, arroz, pan negro, a veces bacalao o arenques, muy poca carne, escasa fruta. Los presos podían recibir comida de fuera, llevada por sus familias, y comprar tabaco, ropa y útiles de aseo en el economato.

El patio pequeño tenía cuatro puertas: la puerta de la escalera situada en la mitad del pabellón de celdas; en un extremo del pabellón, otra puerta que daba al centro de vigilancia; otra puerta más permitía el paso a la cocina y las leñeras, situadas bajo una de las galerías; y por último un gran portón de hierro que daba al recinto, por el que pasaban los carros de servicio de la cocina (alimentos, basura, leña). Para mayor control de los presos y evitar que salieran por cualquiera de las otras tres puertas, se había levantado dentro del patio una cerca de ladrillo hasta la altura de la cadera, continuada por una valla de alambre hasta por encima de la cabeza. Es decir, era un patio dentro de otro, llamado *patio chico*, al que sólo se podía acceder por la puerta de la escalera. Los condenados a muerte, que ocupaban las celdas 7, 8, 9 y 10 (parte de abajo del ábside) salían a pasear al *patio chico*. El resto de los presos paseaban en el patio grande. Los funcionarios y los presos de confianza podían pasar por la «zona de servicio» del patio sin entrar en el *patio chico*.

Maurín fue instalado en la celda número 14, en la segunda planta, junto a la escalera. Él mismo nos lo cuenta:

«La pesada puerta de la celda se cerró detrás de mí con un fuerte ruido de cerrojos. Quedaba rigurosamente incomunicado.

Entre mi persona y el mundo exterior acababa de abrirse un verdadero abismo. Dejaba de existir como individuo social, convirtiéndome, repentinamente, en una sombra animada.

La celda era estrecha y alargada, como un nicho, como una tumba⁵⁴. Las paredes, sucias y llenas de abigarradas inscripciones, reflejaban cansancio y dolor. ¿Qué es lo que no habrían visto aquellos muros de la vieja prisión? [...]

⁵² MARTÍN, A., «Dos formas de violencia durante la Guerra Civil».

⁵³ En el relato «Gavín» de *En las prisiones de Franco*, Maurín describe cómo se dormía: «Durante el día, que la gente estaba de pie o sentada, se cabía bien que mal; el problema se planteaba pavorosamente cuando llegaba la hora de extender los petates para acostarse. Primeramente, correspondió a cada preso una anchura de medio metro. Más adelante, hubo que reducirla a cuarenta centímetros y, finalmente, a veinticinco, la mitad casi del espacio que ocuparía un ataúd. No quedaba, pues, otro recurso que dormir con cierto orden, tumbándose en fila y de costado. Como, dada la posición, individualmente no era posible darse media vuelta, se hacía de una manera colectiva, cada hora. Se dormía en hacinamiento, pero con arreglo a los principios de la estandarización, lo cual no dejaba de ser moderno...» (p. 62). Dato corroborado por Jerónimo Madrid.

⁵⁴ Esto es una licencia literaria. La celda, como hemos visto, es casi cuadrada.

El aspecto tétrico de la celda estaba acentuado por el hediondo zambullo y el oxidado y mugriento lavabo⁵⁵.

Del techo pendía el cordón eléctrico de una bombilla polvorienta, casi opaca. En los rincones, las arañas vigilaban parapetadas en su tupida red.

La luz entraba en la celda tímidamente, como amedrentada, por entre los gruesos barrotes de la reja.

¡Incomunicado!

Leí el reglamento pegado a la puerta.

'Prohibido hablar en alta voz'... ¡Qué humorismo! ¿Hablar con quién? 'Prohibido cantar'... ¡Seguía el humorismo! 'Prohibido silbar'... 'Prohibido dar golpes en las paredes'... Prohibido, en fin, todo aquello que fuese la más leve manifestación de vida.

Se me negaba el derecho a la palabra. No podría leer, ni escribir. [...]

De un golpe dejaba de ser hombre, retrogradando a una especie zoológica inferior. [...]

Cansado, me senté sobre el fementido petate, enrollado igual que una estera, y traté de coordinar ideas. Imposible. El pensamiento, revuelto, agitado, febril, parecía un caballo desbocado, saltando, en loca carrera, cercas y vallados.

Me puse de pie. Intenté pasear de un extremo a otro de la celda. Cinco pasos cortos. En realidad, no hacía más que dar vueltas como una peonza. Me mareaba. Sentéme de nuevo.

Abrióse ante mí un enorme interrogante, que me invitaba a colgarme de él:

—¿Para qué vivir?

Cuando la existencia es una atroz tortura moral, la idea del suicidio aparece como una esperanza. Es la única liberación posible...

Recordé, luego, que otros habían pasado por la cárcel... Sí, Fray Luis de León, Cervantes, Quevedo, Voltaire, Diderot, Jovellanos, Dostoyevsky, conocieron los tormentos de la prisión. Mas, el que otros hubiesen sufrido ¿me podía consolidar? [sic. Debe ser una errata por 'consolar'].

Además, yo no era Cervantes, ni Quevedo, ni Jovellanos...

Yo, simplemente, era Julio Tiznel. Un preso. Es decir, don Nadie⁵⁶.

Es decir, Máximo Uriarte Ortega, de Portugalete.

⁵⁵ Esto no es una licencia literaria.

⁵⁶ Comienzo del primer relato, «Valentín», de *En las prisiones de Franco*. Este relato está basado en el período de incomunicación en Salamanca. El segundo, «Gavín», parece referirse a la cárcel de Sancti-Spíritus. El tercero, «Givanel», está ambientado en la de Jaca. El cuarto, «Panamá», relata su traslado a la cárcel de Barcelona, pasando por Zaragoza. El quinto, «Díaz», transcurre en la enfermería de una prisión,

La llegada de Máximo Uriarte a la celda 14 causó sensación, en primer lugar porque desalojaron a los trece o catorce presos que había en ella para hacerle sitio. Maurín/Máximo fue el único preso, durante todos estos años, que *disfrutó* de una celda para él solo⁵⁷.

«—Es un pez gordo, es un pez gordo» —decían los presos, pero nadie sabía nada⁵⁸.

La vida en la cárcel era monótona, como es de suponer: levantarse a las 7 o las 8 de la mañana, según la época del año, desayuno, patio, comida a las 12, encierro, patio hasta las 8 o las 9 de la tarde, cena, silencio a las 9 ó 10 de la noche. Cuando iba a haber ejecuciones al día siguiente, el corneta daba el toque de silencio con un final especial, de modo que todos quedaban avisados. El ánimo se encogía y, como en la cárcel de Jaca, el silencio envolvía la cárcel.

Maurín pasó algún tiempo completamente incomunicado y sin poder salir al patio:

«Transcurrieron días, semanas, meses...

Medía el paso del tiempo por las sombras que por el hueco de la ventana, procedente del patio chico de la prisión, se reflejaban y se movían en el techo de la celda⁵⁹.

Supe que en el patio chico paseaban los presos condenados a muerte.

Cuando ingresé en la celda, conté en el techo hasta cincuenta sombras, que iban, venían y desaparecían. Poco a poco, fueron disminuyendo. Un día, de golpe, observé un bajón de diez sombras. Me horroricé. Generalmente, las sombras iban desapareciendo a un promedio de cuatro o cinco por semana.

probablemente Barcelona. El sexto, «Nohales», y el séptimo, «Zaldívar», transcurren en el presidio de Burgos (lo dice expresamente).

⁵⁷ Para la estancia de Maurín en la cárcel de Salamanca me baso sobre todo en el libro de SÁNCHEZ, M., *Maurín, gran enigma...* Los datos aparecen diseminados a lo largo de toda la obra, por lo que no voy a aburrir citando las páginas concretas.

Las circunstancias de la vida cotidiana me las ha contado don Jerónimo Madrid García, peluquero jubilado, nacido en 1920, vecino de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), quien ingresó preso en la cárcel de Salamanca en 1936 por su militancia en las Juventudes Socialistas. Jerónimo Madrid era ya entonces barbero y peluquero, por lo que fue destinado al aseo de los presos. Como tal barbero podía recorrer la prisión con bastante libertad y gozaba de confianza entre los funcionarios. Afeitó y cortó el pelo muchas veces a Maurín. En su honor se puede decir que, estando destinado con otros presos de confianza en las oficinas, utilizaban su situación para mejorar la de otros con una sencilla y arriesgada estrategia. A menudo ingresaban en la cárcel hombres contra los que no había cargos concretos; se solicitaba entonces informe a las autoridades de su pueblo (el cura, el potentado, el alcalde, etc.). Los presos de la oficina abrían las cartas para ver qué decían los informes, y si eran desfavorables los hacían desaparecer. Si a la tercera vez de requeridos los informes seguía *sin haber contestación*, se entendía que el detenido era persona de fiar, por lo que su situación penal mejoraba. Seguramente esta treta salvó la vida de unas cuantas personas.

⁵⁸ Testimonio de Jerónimo Madrid García en nuestra visita a la cárcel el 5 octubre de 1999.

⁵⁹ Por lo que dice, es posible que la ventana estuviera medio clausurada con algo que impedía ver el *patio chico*, que está bajo la ventana de la celda 14.

Estas sombras eran mi única compañía. Los días de lluvia o nublados, que no había sombra, quedaba anonadado.

Cuando ya no quedaban más que diez sombras, durante unas semanas, no noté bajas. En mi desgracia me sentía casi feliz. Hubiese deseado que esas diez sombras queridas no me abandonasen nunca. Silenciosamente, borrosamente, se paseaban por el techo y me acompañaban.

De súbito, se produjo una catástrofe. En un par de semanas las sombras quedaron reducidas a tres. Después sólo quedó una. Y finalmente, ya no hubo más... Me sentí completamente abandonado.

Un día, por fin, me fue levantada la incomunicación⁶⁰; pero quedé separado de los otros presos, y sometido a un régimen de aislamiento. Tenía una hora diaria de paseo. Salía al patio chico, y allí permanecía bajo la mirada de un guardián.

Con el tiempo, las medidas de rigor fueron disminuyendo. El paseo se prolongó, y, finalmente, el guardia acabó por desaparecer, dejándome solo en el patio⁶¹.

Maurín se encontraba en un régimen especial de incomunicación, de forma que sus horarios nunca coincidían con los del resto. Le llevaban los alimentos a la celda y el barbero le aseaba allí mismo en presencia de un funcionario, junto al lavabo oxidado.

«¿Necesitas algo, Máximo?» —le preguntaba Jerónimo Madrid.

«No, nada, Madrid» —respondía Maurín.

Y ésa era toda la conversación. Maurín llevaba una vida muy austera, incluso dentro de la austeridad de la prisión. Por suerte, había sido siempre un hombre ordenado y metódico, con poca vida social aparte de la actividad política, lo que le ayudó a sobrellevar las condiciones carcelarias. Pero echaba de menos terriblemente a su mujer y a su hijo.

A pesar de la incomunicación, había un jefe de servicio, don Alfonso Ratero Risueño, de convicciones republicanas, a quien los nacionalistas habían fusilado a un hermano, que gustaba de conversar con Maurín. Muchas noches subía a buscarlo a la celda y le dejaba sentarse a charlar con los funcionarios en el centro de vigilancia. A veces le dejaban leer los periódicos. Se hablaba de todo, de cualquier cosa que no tuviera significado político. Maurín sacaba entonces a relucir sus dotes de maestro y conferenciante y hablaba a los funcionarios de temas de historia, geografía o literatura.

Los funcionarios eran profesionales que ya estaban allí desde antes de la República. Acostumbrados a tratar con delincuentes comunes, la presencia de tal canti-

⁶⁰ En el expediente de Maurín en la DGIP no hay ningún documento entre el ingreso (05-dic-37) y la puesta a disposición del director general de Seguridad (29-nov-39). Desconozco, por tanto, cuándo se levantó la incomunicación y quién ordenó levantarla.

⁶¹ MAURÍN, Joaquín, *En las prisiones de Franco*, relato «Valentín», pp. 19-20.

dad de presos políticos los tenía un poco abrumados. Su trato era correcto, dentro de las condiciones de masificación que también a ellos les afectaba. La situación solo cambió cuando después de la guerra fueron destinados a Prisiones muchos oficiales militares provisionales, muy politizados, que veían a los presos como enemigos. Pero los funcionarios antiguos procuraban que la vida de los presos fuera llevadera. A Maurín lo trataban con respeto y consideración. Y también allí le permitieron privilegios que llenaban de rumores la cárcel, sobre todo el que, cuando los domingos y fiestas de guardar se armaba el altar encima del centro de vigilancia para la misa obligatoria, el único preso que permanecía en su celda, con la puerta cerrada, era *el de la 14*.

Con los cinco duros que cada mes le giraba su primo mosén Iglesias⁶², Maurín compraba útiles de aseo, libros, papel y tinta. Nunca quiso comer nada más que el rancho. Se pasaba la vida leyendo y escribiendo. Se leyó todos los libros que el cura de la cárcel, don Joaquín Alonso⁶³, había permitido que siguieran en la biblioteca, y compró a través del recadero muchos libros de la colección Austral de España-Calpe. También su mujer le enviaba libros de Heine, Rabelais, Esquilo...⁶⁴.

Al principio contó con el gran apoyo don Filiberto Villalobos, médico, diputado liberal, buena persona, que le reconoció de inmediato pero ocultó su identidad. Don Filiberto, con su gran personalidad, acompañaba a Maurín grandes ratos y le daba mucha conversación, especialmente sobre Miguel de Unamuno. Cuando Villalobos fue puesto en libertad, en mayo de 1938, Maurín se quedó bastante solo, aunque había ido haciendo amistad con algunos presos, como don Domingo Segarra, juez de primera instancia, hombre de gran cultura y muy ameno. Por otra parte, a medida que pasaba el tiempo la identidad real de «Máximo» iba siendo conocida por más presos y las medidas de aislamiento se iban relajando, de manera que Maurín podía comunicarse con otros presos cuando salía a pasear al *patio chico*.

Para entretenerse y aprovechar las conversaciones con don Filiberto Villalobos, Maurín escribió en 1938 una obra titulada *Unamuno o la paradoja: Don Quijote en el siglo XX: notas para una semblanza*, de 190 páginas⁶⁵. Pero más importante, para lo que nos ocupa en estas notas, es que comenzó a escribir *May: rapsodia infantil*, la segunda de las obras recién publicadas por el Instituto de Estudios Altoaragoneses.

El original manuscrito⁶⁶ tiene 293 páginas en 8º y está fechado entre la prisión de Salamanca, noviembre de 1938, y la prisión de Barcelona, mayo de 1942. Proba-

⁶² ROURERA, L., *Joaquín Maurín*, p. 655.

⁶³ Mala persona, muy reaccionario, según Jerónimo Madrid.

⁶⁴ La correspondencia a Maurín tenía que ser dirigida a la Asesoría Jurídica del Cuartel General -para entregar a Máximo Uriarte Ortega-. Jeanne no sabía con certeza -aunque lo sospechaba- que Maurín se encontraba en la cárcel de Salamanca, ya que mosén Iglesias Navarri nunca se lo dijo (ROURERA, L., *Joaquín Maurín*... pp. 701-708). Maurín tenía prohibido decir en sus cartas dónde estaba.

⁶⁵ Conservado en la biblioteca del Bryn Mawr College, EE.UU.

⁶⁶ Conservado en la biblioteca del Bryn Mawr College, EE.UU. En principio iba a titularse *Pulgarcito* (SANCHEZ, M., *Maurín, gran enigma*... p. 270), pero finalmente lo tituló *May* por ser así, *Mayo*, como Mario pronunciaba su nombre de niño (MAURÍN, Mario, «Prefacio» a MAURÍN, Joaquín, *May; ¡Miau!*, p. XIV).

blemente empezara a escribirlo tras terminar la obra sobre Unamuno, y lo da por finalizado justo cuando recupera su verdadera identidad. Por tanto, *May* es, más que una obra proyectada y planificada, un texto en el que Maurín, privado hasta de su nombre, se refugiaba para sentirse cerca de su familia. En la soledad de su aislamiento, la única manera que tenía Maurín de acercarse a ellos era con la imaginación. Este libro no lo escribió Maurín, como el de Jaca, para entretener a nadie, sino para darse ánimos a sí mismo, para no caer en la desesperación. Escribía para no enloquecer, como dijo muchas veces.

May consta de 58 historias, algunas breves, otras más largas. Si me permiten esta manía de bibliotecario, podemos decir que sale a 1,4 historias al mes (42 meses entre la primera fecha y la última). Lo importante es que Maurín se esfuerza por no perder nunca el contacto, aunque sea en lo imaginario, con su familia. Las primeras narraciones reflejan recuerdos familiares verdaderos. Por ejemplo, reaparece el ratón que se cae en una cuba de vino⁶⁷, un cuento de los que a Mario le gustaba que le contaran antes de acostarse⁶⁸, y «Muset», la gatita de Mario, muerta al caerse desde el alféizar de la ventana de un sexto piso. El ambiente rememorado por Maurín es el mismo:

«Un día entre los días, después de que May se ha ido a la escuela, Muset [...] aprovecha la oportunidad de estar abiertas las ventanas de la galería para dar un salto y ponerse en el alféizar [...].

Es una magnífica tarde de primavera inundada de luz. Seis pisos debajo de las ventanas de la galería, el jardín desborda de color sobre una gran mancha verde. El perfume de las flores y acacias embalsama la atmósfera [...]. Suena próximo el esquilón de un convento de monjas. Hiende el espacio una golondrina...».

Después, en ambos libros, un golpe de aire cierra de súbito las ventanas de la galería y «Muset» cae a la calle⁶⁹. Maurín debía llevar muy dentro aquel momento de paz, de luz primaveral, turbado por el disgusto de la muerte de la gatita⁷⁰.

En los relatos finales, Maurín tiende a alejarse de la memoria real, inventándose historias a partir de recuerdos, o con fines didácticos. Son cuentos escritos para sí mismo. Como señala Mario Maurín:

⁶⁷ MAURÍN, Joaquín, p. 59 de *May* y 210 de *¡Miau!*

⁶⁸ MAURÍN, Mario, «Prefacio» a MAURÍN, Joaquín, *May, ¡Miau!*, p. XIII.

⁶⁹ MAURÍN, Joaquín, p. 111 de *May* y 232 de *¡Miau!*

⁷⁰ En *¡Miau!* Jeanne está tocando el piano, en *May* se oye el esquilón de un convento de monjas. Tal vez Maurín está reflejando aquí, de manera inconsciente, o en una consciente idealización, el paisaje que ve desde su celda. El esquilón sería el del convento de monjas del Camino de las Aguas, que yo mismo he oído en mis visitas a la cárcel.

Debían gustarle mucho los gatos a Maurín: aparecen con frecuencia en sus narraciones, siempre en tono positivo. Posiblemente le recordaran a «Muset» y por tanto a Mario. También aparece en el relato «Gavin» de *En las prisiones de Franco* (p. 53) un preso que se dedica a recoger los gorriones que caen al patio heridos o débiles y los cuida hasta que se recuperan. Poco más podía hacer Maurín, siempre solo en el patio, que jugar con los gatos y ocuparse de los gorriones. También había en el patio, según Jerónimo Madrid, algunos rosales y otras plantas.

«En los últimos capítulos, May queda reducido a un mero nombre. Quiero decir que para mi padre ya se trata menos de su hijo que de él mismo. Regresa por la imaginación a su Bonansa natal y a los verdes paisajes de su propia infancia perdida»⁷¹.

Pero, en su situación de aislamiento, Maurín no se enteró de que el 27 de diciembre de 1937, unos días después de su ingreso en la cárcel de Salamanca, el POUM había sido suspendido por orden judicial en la zona republicana, ni que el 5 de noviembre de 1938 el partido del que era todavía secretario general (Nin fue nombrado secretario político, para no ocupar el puesto de Maurín) había sido disuelto por resolución judicial firme. Ni de la muerte de su hermano Manuel⁷². Tampoco supo que el 5 de noviembre de 1938 un tribunal especial declaró disuelto el POUM en sentencia firme y condenó a sus dirigentes a fuertes penas de prisión. Por sus visitas al centro de vigilancia sabía más o menos la marcha de la II Guerra Mundial, pero poco más.

Aparte de *May*, Maurín escribió mucho en su celda, por ejemplo, el primer relato de *En las prisiones de Franco*, «Valentín»⁷³. Además de *May* y de *Unamuno o la paradoja*, escribió *Amor y comedia*, novela en tres partes. El borrador autógrafo tiene 330 páginas en 4º y está fechado en noviembre de 1941. Las partes se titulan *La juventud de Luis Algol*, *La gran carcajada* y *Los misterios del Museo del Prado*. Todas ellas fueron corregidas y aumentadas, por lo que tienen 293, 327 y 330 páginas respectivamente, y están datadas entre 1937 y 1941⁷⁴. Ésta debe ser la novela de casi quinientas páginas que Maurín estaba revisando cuando falleció y que Manuel Sánchez confunde con *Los misterios del Museo del Prado*, ya que, por lo que parece, Maurín decidió incorporar, ampliada, la novela escrita en la cárcel de Jaca en 1937.

Sánchez es una de las pocas personas que la han leído. En carta a Juan Andrade del 14 de agosto de 1940, dice: «Es una obra escrita con una ironía ponderada, en la que se nota cierta tragedia interior del autor, algo decepcionado por muchas cosas. Refleja, a mi parecer, algunas horas de amargura». Añade que le parece algo recargada de erudición. Dice que el personaje central es un hombre culto, aunque el libro arranca desde su niñez. De joven se hace discípulo de un filósofo al estilo de Unamuno y termina por aceptar y dar expresión a sus paradojas. Se ríe, con seriedad imparable, de muchas cosas divinas y humanas. Entre las anécdotas, cita una visita del joven a su viejo maestro en que éste le enseña la edición de cada una de sus obras, lujosamente encuadernadas. Pero luego observa que detrás de cada uno de los doce o trece volúmenes de la colección, de la que no queda nada más que la encuadernación, hay una botella de vino de la mejor marca: Málaga, Jerez, Porto,

⁷¹ MAURÍN, Mario, «Prefacio» a MAURÍN, Joaquín, *May; ¡Miau!*, p. XIV.

⁷² Para la persecución del POUM, véase la obra de ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M., capítulo «Comunismo frente a trotskismo», pp. 343-383. Es una exposición documentada y rigurosa. La obra de J. Gorkin, antiguo dirigente poumista y él mismo detenido en junio de 1937, tiene su interés, pero peca de sectarismo.

⁷³ Publicado en *Temas: revista ilustrada* (New York), v. 5, n. 30 (abril de 1953). Sánchez, M. (*Maurín, gran enigma...* p. 272) dice que lo escribió en la cárcel de Salamanca.

⁷⁴ Conservados en la biblioteca del Bryn Mawr College, EE.UU.

Champagne del que dice que es la cuarta dimensión, etc. El viejo, desilusionado puesto que todas sus enseñanzas y su moral, su educación, no se avienen con el presente, ha quemado sus libros.

Muerto el viejo filósofo, no se sabe si el joven profesor acepta o no la filosofía negativa, pesimista y humorística del maestro, pero de hecho se dedica a explicar sus teorías y paradojas. En conjunto, concluye Manuel Sánchez, esta obra es una crítica mordaz de muchas cosas⁷⁵.

El 5 de marzo de 1941 ingresó en prisión Manuel Sánchez, empleado en las oficinas de la Tabacalera, dirigente de la agrupación poumista salmantina y miembro del Comité Central del POUM⁷⁶, que había sido detenido en Portugal después de pasarse toda la guerra escondido en su casa de la calle Caleros. Le detuvo la policía portuguesa cuando intentaba refugiarse en aquel país y fue entregado a las autoridades españolas.

Sánchez fue destinado a la celda 18, es decir, una de las de la segunda planta, en el abside. Un día, estando con la puerta entornada para ventilar la habitación, vio pasar a Maurín hacia su celda. Lo reconoció inmediatamente. Desde entonces se las arregló para verse todos los días un rato con él en el hueco de la escalera, o para acompañarle en sus paseos por el *patio chico*. Sánchez fue muy pronto destinado a las oficinas de la prisión y tenía bastante libertad de movimientos. A pesar de que a este compañero de partido le traían todos los días la comida desde casa, Maurín nunca quiso aceptar nada. Decía que ya se había acostumbrado a lo malo y no quería acostumbrarse a lo bueno, por si acaso⁷⁷. Sánchez vino a llenar el vacío de amistad que había dejado don Filiberto desde que fue liberado en abril o mayo de 1938. Las charlas con Sánchez hicieron mucho bien a Maurín, que llevaba aislado desde diciembre de 1937, algo más de tres años, de tal forma que establecieron una firme amistad que perduró hasta el fallecimiento de Maurín.

Un día de comienzos de abril de 1940, un agente de la comisaría de Investigación y Vigilancia, por orden del director general de Seguridad, accedió a la cárcel para interrogar a Máximo Uriarte⁷⁸. Nada se sabe del resultado ni de los fines del interrogatorio. Maurín dijo a Sánchez que había venido a rellenar unos cuestionarios, pero me inclino por pensar que no le dijo la verdad. El ministro de la Gobernación era Serrano Suñer y el director general de Seguridad uno de sus hombres de confianza, el falangista José Finat. El caso es que poco después, el 10 de mayo, Maurín fue puesto a disposición del ministro de la Gobernación, por supresión de la Asesoría Jurídica del Cuartel General. O sea, Maurín pasaba a depender directamente de Serrano Suñer. Es muy probable que la visita del policía esté relacionada con ese cambio, pues de lo contrario no se explica.

⁷⁵ El resumen de la carta de Manuel Sánchez es de ROURERA, L., *Joaquín Maurín...*, p. 724.

⁷⁶ Sánchez, como todo el POUM salmantino, procedía de la Izquierda Comunista. Este grupo tenía 40 afiliados en el pueblo-barrio de Tejares y 30 en la ciudad de Salamanca (DURGAN, A. C., *BOC, 1930-1936*, pp. 558 y 572).

⁷⁷ Como dije antes, Sánchez da los datos de una manera bastante desordenada y sería tedioso citar cada vez la página.

⁷⁸ Expediente de Joaquín Maurín en la DGR.

El 20 de diciembre de 1940, el nuevo director de la prisión de Salamanca eleva al director general de Seguridad un oficio de contenido muy sustancioso:

«Excmo. Sr.

Informado al posesionarme de la dirección de este establecimiento, de que existen ciertas órdenes reservadas con respecto a la incomunicación del recluso JOAQUÍN MAURÍN FERRER, que ingresó con el nombre de MÁXIMO URIARTE ORTEGA, que a mí no me han sido trasladadas por ignorarlas igualmente el funcionario que accidentalmente me precedió en el mando de esta Prisión, y a fin de no incurrir en responsabilidad alguna, dado que actualmente el aludido recluso goza de determinadas horas de paseo, sin contacto claro está con el resto de la población reclusa, pero inevitablemente observado por la misma, por las condiciones del edificio y susceptible de entenderse por señas al menor descuido del funcionario; ruego a V.E. tenga a bien aclararme, si la incomunicación ha de ser rigurosísima en su celda o por el contrario, compatible con determinadas horas de paseo, no obstante los inconvenientes antes apuntados.

Al propio tiempo y habida cuenta, de que por el tiempo que el indicado sujeto lleva recluido en este establecimiento, parece ser que ya no es una incógnita su personalidad entre el resto de la población reclusa, me permito con todos los respetos ponerlo en conocimiento de V.E. por si estima debiera ser trasladado a un establecimiento de vigilancia y condiciones más adecuadas.

Dios guarde a V.E. muchos años»⁷⁹.

El peligro es grande, ya que el 20 de octubre de 1940 Serrano Súñer pasó de Gobernación a Asuntos Exteriores y Gobernación fue asumido por el propio general Franco. Maurín, por tanto, pasó a depender de Franco. Sin embargo, Serrano Súñer había mantenido como subsecretario de Gobernación a otro de sus hombres de confianza, José Lorente Sanz. Por tanto, el director general de Seguridad contesta, el 7 de enero de 1941, que:

«... el detenido a disposición del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, JOAQUÍN MAURÍN FERRER, por ahora continuará en la misma situación en que se encuentra de incomunicado, sin perjuicio de que goce de determinadas horas de paseo sin contacto con el resto de la población reclusa (...)»⁸⁰.

Todo esto parece indicar varias cosas: que Serrano Súñer seguía teniendo control e influencia en Gobernación; que sus hombres de confianza conocían la verdad sobre «Máximo Uriarte Ortega», y que Franco no sabía nada. Es decir, aunque parezca una conclusión arriesgada, Serrano Súñer había ocultado a Maurín en la

⁷⁹ Expediente de Joaquín Maurín en la DGIP.

⁸⁰ Expediente de Joaquín Maurín en la DGIP.

carcel de Salamanca sin decir nada a Franco, cuando aún no era nadie oficialmente, como gesto de amistad hacia mosén Iglesias Navarri. Una vez asumido el Ministerio del Interior en el primer Gobierno de Franco, en Burgos, el 1 de febrero de 1938, había mantenido la incomunicación para evitar que el conocimiento de la verdadera identidad de «Máximo Uriarte» acarreará perjuicios a ambos. Y cuando terminó la guerra no sabía muy bien qué hacer, por lo que optó por dejar las cosas como estaban.

Esto parece la conclusión más lógica, como luego se verá.

En uno de los primeros días de mayo de 1942:

«[...] una mañana, al hacerse de día, fui despertado bruscamente por el oficial de servicio.

—¡Levántese en seguida!

—¿Qué pasa? —pregunté un tanto alarmado.

—Vístase inmediatamente y recoja sus cosas sin pérdida de tiempo, pues va usted trasladado a otra prisión.

Me quedé de piedra. Pero la orden era terminante, y no cabían regateos ni dilaciones.

Dí un salto, me vestí, rápidamente, lié las mantas y el petate; puse mi ropa y papeles en la maleta, y en menos tiempo casi que el que se necesita para contarlo, estuve listo»⁸¹.

—¡Que te quedas sin mí! —dijo Maurín a Manuel Sánchez cuando lo vio⁸².

Maurín dejó algunos de sus manuscritos en custodia a Manuel Sánchez —no todos, ya que se llevó con él *May* y seguramente también *¡Miau!*, sus dos obras más queridas⁸³, el cual los guardó durante varios años en su casa, hasta que Maurín se trasladó a Nueva York⁸⁴.

¿A qué se debía el traslado de cárcel? ¿Qué había ocurrido?

El 20 de mayo de 1941, Franco nombró ministro de la Gobernación al general Valentín Galarza, franquista puro, antifalangista, el cual designó como subsecretario

⁸¹ MAURÍN, Joaquín, relato «Panamá» de *En las prisiones de Franco*, p. 93.

⁸² Testimonio de Manuel Sánchez en MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó...*, p. 137.

⁸³ El final de *May* está fechado en la cárcel de Barcelona. Además, allí lo leyó un compañero del POUM, Rafael Sardá, oficial de artillería, quien por cierto lo encontró demasiado sentimental (ROURERA, L., *Joaquín Maurín* p. 721). Es difícil pensar que Maurín se desprendiera de *¡Miau!* voluntariamente.

⁸⁴ Sánchez envió los manuscritos a Maurín cuando éste se instaló en Nueva York en 1947, tras haber sido indultado en 1946 de la condena de 30 años de reclusión que le impuso el tribunal militar por inducción a la rebelión. En Nueva York ya vivían Jeanne y Mario. Con el tiempo, Mario Maurín llegó a ser —todavía es, y por muchos años—, profesor de francés del Bryn Mawr College de Pennsylvania. Tras el fallecimiento de Jeanne Maurín en 1995, Mario donó todos los papeles de su padre a la biblioteca del College.

al tradicionalista Antonio Iturmendi y como director general de Seguridad al teniente coronel Gerardo Caballero. En consecuencia, la influencia de Serrano en Gobernación desapareció por completo. Ante el cambio de ministro, el director de la prisión provincial de Salamanca —que debía estar cansado de tener un preso en situación tan irregular—, el 19 de septiembre pidió instrucciones al director general de Seguridad sobre el recluso Joaquín Maurín Ferrer. A partir de ahí los hechos se desencadenaron, aun con la lentitud propia de la burocracia.

El 24 de septiembre, contestó el director general que se debía preguntar directamente al ministro por la situación de Maurín, puesto que el preso estaba a disposición del ministro. El ministro Galarza, por supuesto, no sabía nada de Máximo Uriarte Ortega, de Portugalete, ni tenía idea de qué pintaba en la cárcel de Salamanca, a esas alturas, el secretario general del POUM⁸⁵. Si lo consultó con Franco, la respuesta debió ser sencilla: consejo de guerra. El 10 de octubre de 1941 se recibió oficio en la prisión de Salamanca del director general de Seguridad comunicando que el ministro de la Gobernación había resuelto que «JOAQUÍN MAURÍN JULIA O MAURÍN FERRER, detenido en esa prisión, sea puesto a disposición de la Autoridad Judicial Militar a los fines de justicia, dejando por lo tanto de ser detenido gubernativo»⁸⁶.

En ese preciso momento, aunque él no lo supiera, Maurín había recuperado su verdadera identidad. Por más que fuera la de la justicia militar, una mano rescataba al *Robinson Crusoe* de Salamanca. De ese modo, Maurín fue entregado a la Guardia Civil el 5 de mayo de 1942, por orden del gobernador civil, para su traslado a la prisión celular de Barcelona a disposición del juzgado militar número 11 de Barcelona. Habiendo permanecido en la prisión de Salamanca por un período de 4 años, 5 meses y 3 días.

El día en que se iba, unos amigos se reunieron para darle la despedida con un concierto de guitarra⁸⁷:

«Con las puertas de las celdas abiertas —la de Maurín entornada—, cuatro amigos le dimos un breve y muy sentido homenaje de despedida con un concierto cuya reseña hizo Segarra al instante: 'Luz tamizada de verde de persiana y de paisaje, bajo el algodón de sueño de las horas de la tarde; en la pobre celda blanca, los cuatro oscuros petates, los cuatro amigos reclusos, los cuatro sueños iguales, las cuatro sendas truncadas, los cuatro ramos de afanes... los cuatro amigos ya no sienten que son árboles clavados en tierra negra... La pena se hizo más leve, la cárcel es menos cárcel... Y la guitarra que vierte el pulsar de dedos ágiles, oro, vino y luz de España, guzla y celosía árabes, estampas de agua y de luna y cadencias inmortales. Para nuestra pobre ánima —hosca, terronosa, grave— fue lluvia de primavera escuchar a Alberto Sánchez, el recio amigo manchego, bueno como niño grande, que nos dio ruelas de ensueño al regalarnos su arte... Con pena y con

⁸⁵ El general Valentín Galarza, a su vez, había pasado toda la guerra preso en Madrid con nombre supuesto (RUBIO CABEZA, M., *Diccionario de la Guerra Civil española*, vol. 1, p. 355).

⁸⁶ Expediente de Joaquín Maurín en la DGP.

⁸⁷ SÁNCHEZ, M., *Maurín, gran enigma...* p. 287.

dolor, infinitas esperanzas, admiración, respeto y coraje, estos cuatro amigos despiden la entrañable figura –tan cercana y tan distante–, brindan buen viaje y salud, siempre salud, a Máximo Uriarte'.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Víctor, *Dos revolucionarios: Andreu Nin, Joaquín Maurín*, Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975.
- ALBA, Víctor (ed.), *La Nueva Era: antología de una revista revolucionaria, 1930-36*. Gijón: Júcar, 1977.
- ARÓSTEGUI, Julio. Véase MARTÍN, A., «Dos formas de violencia».
- BONSÓN AVENTÍN, Anabel, *Joaquín Maurín (1896-1973): el impulso moral de hacer política*, Huesca: Diputación de Huesca e Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994.
- CASANOVA, Julián; CENARRO, Ángela; CIFUENTES, Julita; MALUENDA, María Pilar; SALOMÓN, María Pilar, *El pasado oculto: fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid: Siglo XXI de España, 1992.
- CAUDET, Francisco (ed.), *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, y Madrid: Ediciones de la Torre, 1995.
- CENARRO, Ángela, Véase CASANOVA, Julián, *El pasado oculto*.
- CIFUENTES, Julita, Véase CASANOVA, Julián, *El pasado oculto*.
- CIFUENTES CHUECA, Julia; MALUENDA PONS, Pilar, *El asalto a la República: los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-39)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1995.
- DURGAN, Andrew C. *BOC, 1930-1936: el Bloque Obrero y Campesino*, Barcelona: Laertes, 1996.
- ELORZA, ANTONIO; BIZCARRONDO, Marta, *Queridos camaradas: la Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona: Planeta, 1999.
- FRAILE, Pedro, *Un espacio para castigar: la cárcel y la ciencia penitenciaria en España (siglos XVIII-XIX)*, Barcelona: Serbal, 1987.
- GARCÍA LAHIGUERA, Fernando, *Ramón Serrano Súñer: un documento para la Historia*, Barcelona: Argos Vergara, 1983.
- GÓMEZ, Esteban C., *La insurrección de Jaca: los hombres que trajeron la República*, Barcelona: Escego, 1996.
- GORKIN, Julián, *El proceso de Moscú en Barcelona: el sacrificio de Andrés Nin*, Barcelona: Aymá, 1973.
- JULIÀ, Santos (coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid: Temas de Hoy, 1999.
- MALUENDA PONS, María Pilar. Véase CASANOVA, Julián, *El pasado oculto*.
- MALUENDA PONS, Pilar. Véase CIFUENTES CHUECA, Julia. *El asalto a la República*.

- MARTÍN, A.; SAMPEDRO, M. A.; VELASCO, M. J., «Dos formas de violencia durante la Guerra Civil: la represión en Salamanca y la resistencia armada en Zamora», en ARÓSTEGUI, Julio, (coord.), *Historia y memoria de la Guerra Civil: encuentro en Castilla y León*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1988, vol. 2, pp. 367-438.
- MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó Joaquín Maurín: recuerdos y testimonios*, Gijón: Júcar, 1979.
- MAURÍN, Joaquín, *Los hombres de la Dictadura: Sánchez Guerra, Cambó, Iglesias, Largo Caballero, Lerroux, Melquíades Álvarez*, Madrid: Cenit, 1930. Reed., Barcelona: Anagrama, 1977.
- *La revolución española: de la monarquía absoluta a la revolución socialista*. Cenit, Madrid, 1932. - Reed.: Anagrama, Barcelona, 1977.
- *Hacia la segunda revolución: el fracaso de la República y la insurrección de octubre*, Barcelona: Gráficas Alfa, 1935. Reed. con el título de *Revolución y contrarrevolución en España*, París: Ruedo Ibérico, 1966, edición corregida y aumentada por el autor.
- *En las prisiones de Franco*, México: Costa-Amic, 1973.
- Véase CAUDET, Francisco (ed.), *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*.
- *May: rapsodia infantil; ¡Miau!: historia del gatito Misceláneo*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1999.
- MONREAL, Antoni, *El pensamiento político de Joaquín Maurín*, Barcelona: Península, 1984.
- PAGES, Pelai, *El movimiento trotskista en España (1930-1935): la izquierda comunista de España y las disidencias comunistas durante la Segunda República*, Barcelona: Península, 1977.
- ROURERA FARRÉ, Luis, *Joaquín Maurín y su tiempo: vida y obras de un luchador*, Barcelona: Claret, 1992.
- RUBIO CABEZA, Manuel, *Diccionario de la Guerra Civil española*, Barcelona: Planeta, 1987.
- SALOMÓN, María Pilar. Véase CASANOVA, Julián, *El pasado oculto*.
- SAMPEDRO, M. A. Véase MARTÍN, A., «Dos formas de violencia».
- SANCHEZ, Manuel, *Maurín, gran enigma de la guerra y otros recuerdos*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1976.
- SENDER, Ramón J. Véase CAUDET, Francisco (ed.), *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*.
- SERRANO SÚÑER, Ramón, «Aclaración que confunde», en *El Noticiero Universal* (Barcelona), 13 de agosto de 1979.
- TELLEZ SOLÁ, Antonio, *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*. Barcelona: Virus, 1996.
- TRINIDAD FERNÁNDEZ, Pedro, *La defensa de la sociedad: cárcel y delincuencia en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid: Alianza, 1991.

TYREE, Robert Adam, *Towards the second revolution: the political thought of Joaquín Maurín, 1915-1936*, Dissertation, Northern Illinois University (USA), 1996.

VELASCO, M. J. Véase MARTÍN, A., «Dos formas de violencia».